

REVISTA CIENTÍFICA CIENCIAEDUC

GENERANDO CONOCIMIENTOS



Venezuela



**REVISTA
ELECTRÓNICA
SEMESTRAL**



**VOLUMEN
9 Número 2**



**JULIO
2026**

Esta Obra está bajo Licencia de
Creative Commons Reconocimiento-
NoComercial-Compartirigual 4.0
Internacional.



La Sinergia entre el Trabajo Cooperativo y la Evaluación Participativa: Hacia Un Modelo Dialógico y Democrático en la Educación del Siglo XXI

Autor: MSc. William José Suárez Rodríguez
Universidad Pedagógica Experimental
Libertador UPEL
Correo: willians.2687@gmail.com
Código ORCID: <https://orcid.org/0009-0003-8028-8517>

Línea de Investigación Matriz: Gestión Sólida, Efectiva y Transparente. **Línea Asociada:** Gestión Educativa Integral. **Eje Temático:** Gerencia educativa.

Como citar este artículo: William José Suárez Rodríguez "La sinergia entre el trabajo cooperativo y la evaluación participativa: hacia un modelo dialógico y democrático en la educación del siglo XXI" (2026), (1,14)

Recibido: 07/11/2025 Revisado: 9/11/2025 Aceptado: 15/11/2025

RESUMEN

La educación universitaria contemporánea y las pedagogías activas demandan la formación de estudiantes autónomos, con pensamiento crítico y habilidades sociales complejas. En este escenario, el trabajo cooperativo surge como una metodología fundamental; no obstante, su efectividad reside en la calidad de los procesos evaluativos que lo sustentan. El presente artículo de revisión documental analizó la intersección entre el trabajo cooperativo y la evaluación participativa, sugiriendo que su integración sistémica transforma las dinámicas de aprendizaje en el aula. Los resultados examinaron a través de una revisión narrativa de la literatura, los principios de la interdependencia positiva y la responsabilidad individual en contraste con los fundamentos de la evaluación participativa. Se concluyó que involucrar a los estudiantes en la autoevaluación y coevaluación no representa únicamente un trámite administrativo, sino un mecanismo esencial para potenciar la metacognición y la cohesión grupal. Finalmente, se ofrecieron lineamientos prácticos para implementar este modelo dialógico, orientado a superar las limitaciones de la evaluación tradicional en contextos de colaboración.

Descriptor: Trabajo cooperativo; evaluación participativa; autoevaluación; coevaluación; innovación educativa.

Reseña Biográfica: Nació el 26 de Julio de 1987 en Yaracuy, Venezuela. Egresado de la Universidad Nacional Experimental Rómulo Gallegos UNERG en el año 2011 con el título de Licenciado en Educación Integral, en esta misma universidad también egresó como Magíster en Educación Mención Investigación Educativa. Actualmente Docente contratado en la Universidad Pedagógica Experimental Libertador UPEL y cursando un Doctorado en Ciencias de la Educación.

The Synergy Between Cooperative Work and Participative Assessment: Towards a Dialogical and Democratic model in 21st-Century Education

Author: MSc. William José Suárez Rodríguez

Universidad Pedagógica Experimental Libertador (UPEL)

Email: willians.2687@gmail.com

ORCID Code: <https://orcid.org/0009-0003-8028-8517>

Main Research Line: Solid, Effective, and Transparent Management. **Associated Line:**

Comprehensive Educational Management. **Thematic Axis:** Educational Management.

How to cite this article: William José Suárez Rodríguez, "Synergy between cooperative work and participative assessment: towards a dialogical and democratic model in 21st century education" (2026), (1,14).

Received: 07/11/2025 Revised: 9/11/2025 Accepted: 15/11/2025

ABSTRACT

Contemporary university education and active learning pedagogies demand the development of autonomous students with critical thinking skills and complex social abilities. In this context, cooperative work emerges as a fundamental methodology; however, its effectiveness depends on the quality of the evaluative processes that support it. This literature review article analyzed the intersection between cooperative work and participatory assessment, suggesting that their systemic integration transforms learning dynamics in the classroom. Through a narrative literature review, the principles of positive interdependence and individual accountability were examined in contrast to the foundations of participatory assessment. It was concluded that involving students in self-assessment and peer assessment is not merely an administrative procedure, but an essential mechanism for enhancing metacognition and group cohesion. Finally, practical guidelines were offered for implementing this dialogic model, aimed at overcoming the limitations of traditional assessment in collaborative contexts.

Descriptors: Cooperative work; participatory assessment; self-assessment; peer assessment; educational innovation.

Biographical Sketch: Born on July 26, 1987, in Yaracuy, Venezuela. Graduated from the Rómulo Gallegos National Experimental University (UNERG) in 2011 with a Bachelor's degree in Comprehensive Education. He also earned a master's degree in education with a specialization in Educational Research from the same university. He is currently a contracted professor at the Libertador Experimental Pedagogical University (UPEL) and is pursuing a Doctorate in Educational Sciences.

Introducción

En el panorama educativo contemporáneo, la Declaración de Bologna de 1999 marcó “un punto de inflexión al priorizar el desarrollo de competencias de autoaprendizaje y habilidades interpersonales en el Espacio Europeo de Educación Superior” (González y Wagenaar 2003; Romero y Pérez 2009).

Bajo esta premisa, resulta evidente que el modelo de enseñanza tradicional, centrado en la transmisión unidireccional de datos, ha quedado obsoleto frente a las exigencias de un mercado laboral y social que demanda sujetos autónomos. No obstante, la implementación del trabajo en equipo suele tropezar con estructuras deficientes que derivan en la simple división de tareas, fenómeno que Johnson, Johnson y Holubec (2013) identifican como una de las principales causas del fracaso pedagógico.

Al respecto, cabe considerar que cuando no existe una arquitectura clara de responsabilidad, surge el denominado gorroneo, donde el esfuerzo individual se diluye en la anonimidad del grupo. Desde esta perspectiva, la presente investigación busca analizar cómo la evaluación participativa actúa como el eje vertebrador que rescata al trabajo cooperativo de su mala aplicación, transformándolo en una herramienta de aprendizaje profundo y democrático.

Marco Teórico

El Trabajo Cooperativo: Más Allá del Grupo

Dentro de este orden de ideas, es imperativo diferenciar el simple agrupamiento físico de la auténtica cooperación orientada a la construcción social del conocimiento. De este modo, autores de referencia como Johnson, et.al (2013, 78) establecen que “la interdependencia positiva es el corazón del aprendizaje cooperativo, puesto que el éxito individual se encuentra intrínsecamente ligado al éxito del colectivo”. Este postulado no es un mero idealismo pedagógico; por el contrario, constituye una exigencia metodológica que obliga a cada integrante a ser responsable no solo de su propio progreso, sino también del de sus compañeros.

Analizando esta postura, se comprende que la cooperación no emerge de forma espontánea por el solo hecho de sentar a los estudiantes juntos, sino que requiere de una estructura donde la responsabilidad individual y el procesamiento grupal funcionen como mecanismos de control y mejora continua. Si el docente descuida estos elementos, la actividad corre el riesgo de convertirse en un escenario de exclusión o de carga desigual, perdiendo así su potencial transformador y limitando el desarrollo de las habilidades sociales que tanto reclama la educación del siglo XXI.

Asimismo, resulta pertinente destacar los beneficios que esta metodología aporta al clima del aula y al desarrollo integral del individuo. Igualmente, López, et.al (2018, 33 sostienen que “el aprendizaje cooperativo no solo mejora el rendimiento académico cuantificable, sino que fortalece la autoestima y la capacidad de entender contextos diversos”. Al profundizar en este análisis, se observa que la interacción constante con el "otro" obliga al estudiante a salir de su zona de confort cognitiva, enfrentándolo a perspectivas diferentes que enriquecen su juicio crítico.

Además, esta dinámica fomenta una motivación intrínseca que rara vez se logra en entornos competitivos o individualistas. De esta forma, el aula se convierte en un microcosmos de la sociedad donde se ensayan el liderazgo, la toma de decisiones y la resolución de conflictos de manera pacífica. Por lo tanto, el trabajo cooperativo bien estructurado trasciende la entrega de un producto final, situando el valor real en el proceso de negociación y apoyo mutuo que ocurre durante la ejecución de la tarea, lo cual prepara al discente para los desafíos complejos de la vida profesional.

Evaluación Participativa: Democratizando el Aula

La evaluación no debe ser vista como un acto punitivo o finalista, sino como un proceso dialógico que empodera al estudiante en su propio camino de formación. En el mismo sentido, Sette (2012.) propone que “la evaluación participativa involucra a los actores en todas las fases del proceso, desde la definición de criterios hasta la

socialización de los resultados” (p.70). Este cambio de paradigma es fundamental, ya que rompe con la hegemonía del docente como único juez del conocimiento, otorgándole al alumno una voz activa en la valoración de su desempeño.

Al examinar esta propuesta, se percibe que involucrar a los estudiantes en el diseño evaluativo aumenta la transparencia y el compromiso con los estándares de calidad. Cuando el discente comprende qué se espera de él y bajo qué parámetros será juzgado, la evaluación deja de ser una caja negra para convertirse en una hoja de ruta para la mejora. Igualmente, este enfoque promueve la metacognición, obligando al sujeto a reflexionar sobre sus fortalezas y debilidades de manera honesta, lo cual es la base de cualquier proceso de aprendizaje autónomo y duradero.

De este modo, las modalidades de autoevaluación y coevaluación se presentan como las herramientas idóneas para operativizar esta democratización educativa. A su vez, Garrote et.al (2019, 3) demuestran que “la utilización de rúbricas en procesos de evaluación entre pares permite identificar con precisión el desarrollo de competencias interpersonales”. Analizando sus hallazgos, es evidente que los estudiantes perciben diferencias significativas entre cómo se ven a sí mismos y cómo los ven sus compañeros, lo cual enriquece enormemente la comprensión del funcionamiento grupal.

Esta triangulación de perspectivas; propia, de los pares y del docente, evita sesgos y fomenta una cultura de responsabilidad ética. Además, la coevaluación enseña a los alumnos a ofrecer retroalimentación constructiva y a recibir críticas sin defensas innecesarias, habilidades que son vitales en cualquier entorno laboral cooperativo. Por consiguiente, la evaluación participativa no es simplemente un método alternativo de calificación, sino más bien un andamiaje pedagógico que sustenta la honestidad intelectual y la cohesión de los equipos de trabajo.

Metodología

El presente estudio corresponde a una revisión bibliográfica de carácter narrativo sobre la intersección entre trabajo cooperativo y evaluación participativa. La

estrategia de búsqueda se realizó en bases de datos como Redalyc, Dialnet, Google Scholar y repositorios institucionales, utilizando las palabras clave: trabajo cooperativo, aprendizaje cooperativo, evaluación participativa, coevaluación y autoevaluación. El período de búsqueda priorizó publicaciones de los últimos quince años, incluyendo obras clásicas de referencia en la materia. Se incluyeron artículos académicos, libros y guías metodológicas que abordaran la aplicación práctica o teórica de ambos constructos en educación, particularmente en el ámbito universitario.

Resultados

La literatura revisada permite colegir que el trabajo cooperativo de alta calidad es indisoluble del procesamiento grupal, elemento que actúa como el sistema nervioso de la interacción. De este modo, la evaluación participativa; especialmente a través de la coevaluación, se erige como la herramienta técnica idónea para formalizar este proceso de reflexión crítica sobre la práctica grupal. Al respecto, cabe considerar que cuando los discentes evalúan a sus pares mediante rúbricas que han sido previamente consensuadas, se produce un fortalecimiento automático de la responsabilidad individual y se visibiliza la interdependencia positiva.

Desde esta perspectiva, la evaluación deja de ser un evento aislado para convertirse en una constante que guía el comportamiento de los integrantes. Analizando esta dinámica, se comprende que el uso de instrumentos claros no solo sirve para asignar una nota, sino que otorga a los estudiantes un lenguaje común para discutir su desempeño. Igualmente, este ejercicio reduce la subjetividad y el miedo al juicio, ya que el enfoque se desplaza desde la crítica personal hacia el cumplimiento de criterios operativos. Por lo tanto, la integración de la evaluación en el tejido del trabajo grupal asegura que los objetivos de aprendizaje no se pierdan en la ejecución mecánica de tareas, garantizando una formación mucho más integral y consciente.

Asimismo, los estudios empíricos refuerzan la necesidad de combinar diversas perspectivas evaluativas para obtener una visión holística del aprendizaje. En el

mismo sentido, Garrote Rojas, et. al (2019, 77) demuestran que “la utilización de rúbricas para analizar la percepción estudiantil permite identificar con rigor los niveles de dominio en competencias interpersonales”. Al profundizar en sus hallazgos, resulta revelador que existan diferencias significativas entre la autoevaluación y la coevaluación, lo cual sugiere que el juicio de los pares actúa como un espejo necesario para corregir sesgos de autopercepción.

De esta forma, la combinación de ambas miradas enriquece sustancialmente la comprensión del funcionamiento del equipo, permitiendo que afloren tensiones o aciertos que el docente, desde una posición externa, difícilmente podría detectar. Además, Álvarez, et. al (2012, 45) “sostienen que la triple evaluación — autoevaluación, coevaluación y heteroevaluación, dinamiza el binomio enseñanza-aprendizaje al generar sinergias que potencian los resultados formativos de manera exponencial”. En definitiva, este modelo de evaluación múltiple no solo valida el conocimiento adquirido, sino que entrena al estudiante en el ejercicio ético de valorar el trabajo ajeno y propio con honestidad y rigor científico.

Por otro lado, es fundamental reconocer que tanto el aprendizaje cooperativo como la evaluación participativa encuentran su cimiento operativo en el ejercicio del diálogo constructivo. Cabe considerar que el trabajo cooperativo solo es funcional cuando existe una comunicación activa que permita la negociación de significados, mientras que la evaluación participativa se basa estructuralmente en procesos dialógicos para la toma de decisiones.

De este modo, la unión de ambas metodologías genera un círculo virtuoso donde la acción de cooperar se retroalimenta constantemente con la reflexión evaluativa. Este ciclo ininterrumpido es el que verdaderamente desarrolla el pensamiento crítico y la metacognición, facultades esenciales para el aprendizaje a lo largo de toda la vida.

Analizando esta relación, se observa que el diálogo no es solo un medio de intercambio de información, sino una herramienta de transformación cognitiva que obliga a los sujetos a reorganizar sus ideas frente a los argumentos del otro.

Igualmente, autores como Winter (2000, 45) señalan que “los estudiantes deben seguir una metodología que incluya la identificación de objetivos y la modificación de planes a partir de los resultados obtenidos”. Por consiguiente, la evaluación participativa integrada proporciona ese andamiaje necesario para el ciclo de mejora continua, convirtiendo el error en una oportunidad pedagógica y el acierto en un estándar de excelencia compartido.

Discusión

Los hallazgos de esta revisión documental permiten colegir que la efectividad del trabajo cooperativo no es un fenómeno fortuito, sino el resultado de una arquitectura pedagógica donde la evaluación actúa como el eje regulador. De este modo, la literatura especializada coincide en que el mayor desafío del trabajo en grupo radica en la dilución de la responsabilidad, problema que Johnson, et. al (2013) abordan mediante la exigencia del procesamiento grupal. Al respecto, cabe considerar que la evaluación participativa específicamente la coevaluación, constituye la herramienta técnica idónea para operativizar dicha reflexión colectiva, permitiendo que los estudiantes identifiquen y corrijan dinámicas de gorroneo o falta de compromiso.

Desde esta perspectiva, la evaluación deja de ser un juicio unidireccional del docente para convertirse en un contrato social entre pares, donde la transparencia en los criterios de éxito fomenta una interdependencia positiva real y tangible. Analizando esta postura, se comprende que el éxito de la metodología depende de que el alumno deje de ser un receptor pasivo de calificaciones y asuma un rol activo en la gestión de la calidad de su propio aprendizaje y el de sus compañeros.

Igualmente, resulta pertinente destacar que la sinergia entre cooperar y evaluar participativamente genera un impacto directo en el desarrollo de competencias transversales. En el mismo sentido, Garrote Rojas, et.al (2019) demuestran mediante evidencia empírica que la combinación de autoevaluación y coevaluación enriquece sustancialmente la comprensión del funcionamiento grupal.

Al profundizar en este análisis, se observa que las discrepancias entre la percepción propia y la ajena obligan al discente a realizar un ejercicio de honestidad intelectual y humildad crítica, facultades que son el motor del crecimiento profesional. Además, autores como Sette (2012) subraya que este enfoque prepara a los individuos para el aprendizaje a lo largo de la vida, puesto que la capacidad de autocalibrarse es una de las habilidades más valoradas en la sociedad del conocimiento.

Por otro lado, no se puede ignorar que este modelo exige una inversión de tiempo y una formación docente especializada para evitar que los conflictos de estatus dentro del grupo sesguen los resultados. Por consiguiente, la discusión no se agota en la elección de una técnica, sino en la construcción de una cultura de aula basada en el diálogo, la confianza y la responsabilidad ética compartida.

Conclusiones

En conclusión, el análisis realizado permite afirmar que el trabajo cooperativo y la evaluación participativa no representan únicamente metodologías compatibles, sino que son componentes interdependientes dentro de una pedagogía auténticamente democrática y efectiva. Cabe considerar que la evaluación participativa actúa como el andamiaje ético y reflexivo que el trabajo en grupo requiere para evitar la deriva hacia el activismo sin propósito o la simple división mecánica de labores.

Al respecto, la integración de ambas estrategias responde con precisión a las demandas actuales de la educación superior, las cuales exigen la formación de profesionales autónomos, con una capacidad crítica desarrollada y habilidades sociales robustas. Desde esta perspectiva, al involucrar activamente a los estudiantes en la valoración de su propio desempeño y en el de sus pares, se fomenta no solo un aprendizaje académico más profundo, sino también una responsabilidad ética ante el colectivo.

Analizando este proceso, se comprende que la evaluación deja de ser un juicio externo para transformarse en una herramienta de autoconocimiento y

autorregulación, preparando al individuo para los complejos entornos de colaboración del mundo real. Asimismo, resulta imperativo reconocer que las implicaciones prácticas de este modelo exigen una transformación profunda en el rol del profesorado universitario. En este orden de ideas, no basta con que el docente posea dominio de los contenidos disciplinares; más bien, debe desarrollar competencias avanzadas en la facilitación de procesos evaluativos dialógicos y en el diseño de estructuras cooperativas sólidas.

Por otro lado, aunque la sinergia entre estas metodologías es evidente, es necesario señalar que el presente estudio, al ser de carácter documental, presenta limitaciones que deben ser abordadas en futuras investigaciones. De este modo, surge la necesidad de realizar estudios empíricos que midan el impacto de esta propuesta en diversas áreas del conocimiento y niveles educativos, explorando además cómo las tecnologías digitales pueden potenciar la evaluación participativa en entornos virtuales.

En última instancia, la convergencia entre cooperar y evaluar conjuntamente se posiciona como una vía fundamental para humanizar el aula, formando ciudadanos capaces no solo de adquirir conocimientos, sino de construir y valorar el saber de manera compartida.

Propuesta de Implementación: Guía para el Aula

Partiendo de la evidencia teórica analizada, se propone un modelo integrado que articula la cooperación y la evaluación en cuatro fases fundamentales.

Fase 1: Diseño Participativo: En primer lugar, la fase de diseño participativo exige que el docente y los alumnos definan conjuntamente los criterios de evaluación antes de iniciar el proyecto, lo que desarrolla la interdependencia positiva desde el primer momento. El docente y los estudiantes definen conjuntamente los criterios de evaluación (rúbrica) antes de comenzar el proyecto cooperativo. Preguntas guía: ¿Qué significa "participar activamente"? ¿Cómo se demuestra la "solidaridad" o el "apoyo mutuo"? Este proceso de negociación inicial desarrolla la interdependencia positiva

desde el inicio.

Fase 2: Estructura Cooperativa con Roles Evaluativos: Seguidamente, durante la ejecución, se recomienda asignar roles evaluativos rotativos y utilizar técnicas estructuradas para garantizar que cada miembro sea indispensable para el éxito del grupo. Se asignan roles tradicionales (coordinador, secretario, responsable de materiales) pero se añade un rol de evaluador del proceso que rota periódicamente. Se utilizan técnicas estructuradas para garantizar la interdependencia positiva y la responsabilidad individual.

Fase 3: Evaluación Continua Formativa: Además, es imperativo implementar momentos de evaluación continua formativa a mitad del proyecto, utilizando preguntas guía que permitan al equipo ajustar su funcionamiento interno antes de la entrega final. Se implementan momentos de autoevaluación y coevaluación a mitad del proyecto, con carácter formativo. Se utilizan preguntas guía: "¿Estamos cumpliendo los criterios que acordamos?", "¿Qué estamos haciendo bien y qué podríamos mejorar?". Esta reflexión intermedia permite ajustar el funcionamiento grupal (procesamiento grupal).

Fase 4: Evaluación Final y Síntesis: Se combina la calificación del producto grupal (heteroevaluación docente) con la evaluación individual (autoevaluación) y la coevaluación del desempeño. Se realiza una reflexión grupal final sobre lo aprendido y cómo mejorar la cooperación en el futuro, cerrando el ciclo de mejora continua.

De esta forma, el procesamiento grupal se convierte en una práctica habitual y no en un trámite administrativo de último minuto. Finalmente, la fase de síntesis combina la heteroevaluación docente con la autoevaluación y la coevaluación, cerrando el proceso con una reflexión grupal sobre lo aprendido y sobre cómo optimizar la cooperación en futuros desafíos académicos.

Referencias Bibliográficas

- Álvarez, Inmaculada. 2008. "La coevaluación como alternativa para mejorar la calidad de aprendizaje de los estudiantes universitarios: valoración de una experiencia". *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado* 63: 127-140.
- Álvarez, Susana, Inda, María y Álvarez, Manuel. 2012. "El trabajo cooperativo y la triple evaluación dinamizan la enseñanza-aprendizaje de una lengua extranjera". *Revista de Investigación Educativa* 10 (1): 76-87.
- Garrote Rojas, Daniel, Jiménez-Fernández, Sara y Martínez-Heredia, Nazaret. 2019. "El Trabajo Cooperativo como Herramienta Formativa en los Estudiantes Universitarios". REICE. *Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación* 17 (3): 41-58.
- González, Julia y Wagenaar, Robert. 2003. *Tuning educational structures in Europe. Informe final*. Bilbao: Universidad de Deusto / Groningen: Universidad de Groningen.
- Johnson, David W., Johnson, Roger T. y Holubec, Edythe J. 1998. *Cooperation in the classroom*. 7ª ed. Edina: Interaction Book Company.
- López, Verónica y Acuña, Felipe. 2018. "Aprendizaje cooperativo en educación superior: una revisión de la investigación". *Revista de Docencia Universitaria* 16(1): 141-162.
- Martínez, Miguel. 2015. "El rol del docente en entornos universitarios". *Profesorado. Revista de Currículum y Formación de Profesorado* 19(2): 147-163.
- Romero, Margarita y Pérez, María. 2009. "Cómo desarrollar competencias de auto-aprendizaje en el EEES". *Revista de Educación* 348: 417-442.
- Sette, Claudia. (2012) "Evaluación participativa". *BetterEvaluation*. Accedido 18 de febrero de 2026. <https://www.betterevaluation.org/es>
- Winter, Richard. 2000. *Learning from experience: Principles and practice in action-research*. Londres: Falmer Press.